

nica a sus lectores, especialmente a sus lectoras, la necesidad de atreverse a dar el paso y comprometerse con una actitud crítica y autocrítica en la formación de una sociedad verdaderamente plural. “Creo, también que para mí escribir es una batalla contra la injusticia y contra el caos, contra los silencios impuestos, contra las continuas agresiones que recibimos las mujeres, aunque yo casi pertenezca (me suena irónico después de mi errática escritura de toda la vida) al grupo de las privilegiadas” (423).

“De voces y de amores” es un libro en el que, como lo explica su autora, al afán metodológico derivado de la narratología, con su preocupación por las estructuras derivadas del análisis narrativo, se une la impresión de una lectora pertinaz cuyas obsesiones le son a la vez propias y ajenas.

Universidad Nacional de Colombia

Elkin Arévalo Ramírez

**Isaacs, Jorge. *María*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia / Universidad del Valle, 2005. Vol. 1 de *Obras completas*. Edición crítica, prólogo, introducción y notas de María Teresa Cristina. 352 págs.**

Ya desde las postrimerías del siglo XIX, *María* –la obra cumbre del vallecaucano Jorge Isaacs– se hizo acreedora del nada desdeñable título de “Biblia de nuestra literatura nacional”; por lo menos tal es la designación acuñada por Isidoro Laverde en 1890 (Cit. en Curcio Altamar 105). Y es que el mencionado parecer no sólo forma parte del acervo crítico de los estudiosos de la novela, sino que permeó a un tiempo a sucesivas generaciones de lectores hispano-americanos hasta bien entrado el siglo XX. Un buen índice de ello lo constituye el hecho, referido por un diario capitalino, de que en 1900 las ediciones mexicanas de la obra en cuestión superaban el centenar. Sabido es también que en 1976 las ediciones en español de *María* llegaron a 176.

La apoteósica acogida de la novela se percibe de manera diáfana si, yendo más allá de la palabra escrita, nos remontamos a sus versiones cinematográficas o teatrales. La primera de ellas, de 1918, es una película (desaparecida en la actualidad) dirigida por Rafael Bermúdez Zataráin. En 1922 Máximo Calvo adaptó la obra en una

película protagonizada por Stella López Pomareda, joven nacida en Jamaica y que a la sazón no hablaba español (detalle que poco importó, pues el filme era mudo). Sobre el estreno de la cinta comenta Luis Carlos Velasco Madriñán, biógrafo de Isaacs: “El público se entregaba a las lágrimas en los últimos cuadros, mientras la orquesta en los dolorosos intermezzos de Luis A. Calvo daba vida de angustia a una representación de cine mudo todavía, y que aún con defectos substanciales, lograba su misión de conmover hondamente” (497). Versiones posteriores fueron estrenadas en 1938 (bajo la dirección de Chano Urueta) y 1972 (dirigida por Tito Davison y protagonizada por Taryn Power). En el mismo año, incluso, se produjo una telenovela colombiana de setenta y siete capítulos. En cuanto hace a las artes escénicas, se conocen versiones teatrales datadas en 1892, 1911, 1920, y otras menores de 1940 y 1959. En los albores del siglo xx (en 1903), vio la luz “María, zarzuela en tres actos”, estrenada en el Teatro Medellín, y que la crónica de *El Espectador* calificó de esta guisa: “El teatro estuvo más que lleno, desbordante; y el público que lo colmaba . . . se rindió en el curso del acto segundo al encanto avasallador de unas y otras [i.e. las bellezas literarias y musicales] . . ., y salió –si nuestras propias impresiones no nos engañan– satisfecho y orgulloso de tan noble, gallardo y feliz esfuerzo del Arte nacional” (Cit. en *Cien Marías*).

Ahora bien, la descrita recepción de la novela no debe hacernos olvidar los juicios adversos que la misma suscitó. El primero de ellos, de Miguel Antonio Caro, que no tuvo ambages en considerarla una mala novela –a lo sumo un idilio en prosa o un sueño de amor. Otro curioso testimonio (amén de arbitrario y recalcitrante), lo constituye el del sacerdote jesuita Pablo Ladrón de Guevara, quien tuvo a bien juzgar a los novelistas (entre ellos Isaacs) por la bondad o malicia de sus obras, bajo el devoto rasero de la moralidad cristiana: “Hay, pues, en la novela *María* manifestaciones por todo ella francamente cristianas . . . Sin embargo, aunque sea el espíritu cristiano, lleva mezclado, más o menos, el mundano. Tal cual vez el voluptuoso, y más aún el sensual. Algunas descripciones de mujeres, aunque no son deshonestas, tampoco mueven a la castidad, y pueden inquietar, si bien ni lo menos honesto llega a describirlo sino con frase más genérica . . . Lo que no se puede pasar es el pasaje de la ida de aquél [Efraín] con Salomé, joven hartamente ligera, por aquellas soledades del río, con lo demás que allá se cuenta. La sensualidad y

peligro aquí nos parece claro, sobrando para los jóvenes lo inquietante y perturbador” (124-125).

Además de todo ello, no poca tinta ha corrido al respecto del carácter lacrimógeno de la novela (denunciado como propósito expreso desde la dedicatoria misma). Otro tanto se ha dicho en lo relativo a que su corte sentimental resulta poco propicio a la sensibilidad del lector contemporáneo. Quizás en torno a esto no sería superfluo traer a colación el favorable dictamen que en 1937 emitiera Jorge Luis Borges, en su “Vindicación de la *María* de Jorge Isaacs”. Allí controvierte el escritor argentino las “vagas opiniones” que ven en la novela una obra ilegible, entre otros motivos, porque –según se cree– “ya nadie es tan romántico, tan ingenuo” (127). A juicio de Borges, Isaacs no es más romántico que ninguno de nosotros y *María* no es ilegible. Como prueba de ello, invita al lector a erigirse él mismo en juez: “Si al lector no le basta mi palabra, o quiere comprobar si esa virtud no ha sido agotada por mí, puede hacer él mismo la prueba, nada voluptuosa por cierto, pero tampoco ingrata” (127). Algo similar parece sugerir Pedro Gómez Valderama al sostener:

Hay un aspecto para señalar al paso, y es el de cómo existen dos Marías, la de la lectura común, la del elogio ditirámico, y la del libro discreto y hermoso, que permanece en los anaqueles a la espera de alguien que lo lea como el arpa de Bécquer. Sobre la *María* se ha acumulado una montaña de simplezas, de sentimentalismos de poco gusto, que crean cierta prevención. Sin embargo, al leerla de nuevo, al explorar sus páginas nos encontramos con una obra literaria que despojada de ese ropaje innecesario, tiene el valor de ser la primera novela romántica de América, y el valor indiscutible de su perduración, que poco a poco le ha ido quitando esa carga sentimental externa que obraba en contra suya. (380)

Así pues, una obra de tal significación para la historia de las letras hispanoamericanas y que moldeó de una manera tan apreciable la sensibilidad del lector del continente, estaba a la espera de una edición crítica que se hallara a su altura. Bien es cierto que ya desde los años cincuenta han sido publicadas algunas ediciones con estudios introductorios en verdad esclarecedores. Tal es el caso del estudio preliminar de Enrique Anderson Imbert para el Fondo de

Cultura Económica (1951). Tiene esta introducción el mérito de proveer una adecuada noticia biográfica y, peculiarmente, de brindar una orientación en punto a los rasgos románticos de la novela (xviii-xix y *passim*). Ya en 1967 (año de la conmemoración del centenario), Mario Carvajal acometió por vez primera la labor de una edición crítica con registro de variantes y un prolijo acopio de notas marginales, además de un glosario final. El estudio introductorio es un tanto vago y difuso, y pretende, *grosso modo*, observar que “en *María* se cifra, realmente, la gloria definitiva y perdurable de Isaacs. El resto de su obra no hubiera levantado su nombre a la cima en que merced a *María* resplandece” (ix). Al respecto de esta edición, comentó en su debido momento uno de los mejores conocedores de la vida y obra de Isaacs, Donald Mc Grady: “La conclusión que se desprende de lo expuesto arriba es que las notas al texto son muy valiosas, pero que el texto y el registro de variantes no satisfacen los requisitos del investigador que desee una verdadera edición crítica” (292). Ya en 1978, la Biblioteca Ayacucho publicó una edición con prólogo, notas y cronología a cargo de Gustavo Mejía. Uno de los méritos fundamentales de esta introducción estriba en explicar de manera afortunada la estructura paralelística de la narración, proponiendo a su vez que la añoranza del pasado perdido se halla anclada en “la nostalgia del sector de clase latifundista-esclavista, que por 1850 en Colombia sufre un intenso proceso de decadencia, proceso que la familia Isaacs, y muy especialmente Jorge, vivió con especial intensidad” (x).

Lamentablemente, muchos de los estudios críticos de *María* (novela con acusadas resonancias autobiográficas) continúan confundiendo pertinazmente al autor con su obra. Al respecto, acota atinadamente María Teresa Cristina en su prólogo a una edición bogotana de la novela, fechada en 1989: “Debido a la abundancia de referencias autobiográficas presentes en *María*, no ha desaparecido todavía la tendencia a confundir a Isaacs con el héroe de su novela: con el joven de exquisita sensibilidad cuya vida deja de tener sentido al perder a su amada junto con el mundo patriarcal e idílico de la casa paterna. Tanto la personalidad histórica de Jorge Isaacs como también la literaria son mucho más complejas de lo que de ordinario se cree” (11). Una de las dificultades anejas de las modernas ediciones de *María* la constituye la imprecisión en la fijación del texto, y la reproducción de erratas; comenta María Teresa Cristina:

En los años siguientes [a 1922] la novela no ha tenido buena suerte en este sentido. La mayoría de las publicaciones modernas, en lugar de basarse en una de las ediciones críticas (Carvajal, 1967 y Mc Grady, Labor, 1970) o en la de Mejía (Biblioteca Ayacucho, 1978), las cuales, debe anotarse, todavía contienen diversos errores, reproducen el texto no revisado de 1878, degradado además por una cadena de erratas y mutilado en su página inicial. (16)

Mención aparte habría de hacerse de la edición crítica de Donald Mc Grady para la editorial Labor en 1970 y revisada para su reimpresión en Cátedra (1986). Su valor filológico radica en que toma como base el texto de la tercera edición (1878) con correcciones autógrafas –hoy acervo bibliográfico de la biblioteca Yerbabuena, del Instituto Caro y Cuervo–. Como expresa Mc Grady, “hemos extremado el cuidado en la reproducción de *María*; nuestro ideal ha sido establecer el texto exactamente como Isaacs lo fijó en su última versión” (1989, 46). Empero, tanto en el texto como en el registro de variantes, la edición de Mc Grady conserva algunas erratas. No obstante, el estudio introductorio es bastante útil y, en líneas generales, contiene *in nuce* muchos elementos desarrollados con mayor prolijidad en su completo libro intitulado *Jorge Isaacs* (New York: Twayne Publishers, 1972).

Debido a las deficiencias anotadas, la edición crítica de *María* a cargo de María Teresa Cristina llega a colmar vacíos manifiestos. No sólo en cuanto hace a la fijación del texto (que realiza un pormenorizado escrutinio de las tres ediciones realizadas en vida del autor: Imprenta de Gaitán, 1867; Medardo Rivas, 1869; Imprenta de Medardo Rivas, 1878; y las correcciones autógrafas de 1891 sobre un ejemplar de la tercera edición) y al registro completo de las variantes, sino también por la información contenida en su prólogo sobre las “vicisitudes” de la impresión de la novela, la inclusión de notas marginales y de un vocabulario de provincialismos. Los criterios filológicos que han guiado la edición en mención se atienen a las recomendaciones de la Colección Archivos de la Unesco sobre ediciones críticas de autores latinoamericanos del siglo xx y otros manuales contemporáneos sobre fijación de textos escritos. Por todo ello, la presente edición crítica es a todas luces la mejor hecha y la más completa de cuantas se hallan disponibles en la actualidad. Sin lugar a dudas,

## Reseñas

constituye este hecho editorial un esfuerzo de capital importancia para aproximarse a la novela romántica de América por antonomasia y, en general, a toda la obra de Jorge Isaacs. En tal sentido, cabe anotar que *María* es el primer volumen de un total proyectado de once. La publicación completa cubre no sólo la obra literaria y no literaria, sino la correspondencia y documentos personales, así como los documentos oficiales. Para información del lector, nos permitimos reproducir *in extenso* el plan general, a saber:

En síntesis, la presente publicación consiste en la edición crítica de la obra literaria de Isaacs: *María*, poesía, traducciones y coplas, teatro, los fragmentos de la trilogía inconclusa y escritos varios (vols. I a IV); la recopilación de los escritos periodísticos dispersos en la prensa del siglo XIX sobre temas diversos: política, viajes, economía y sociedad (vol. V); la reedición de *La revolución radical en Antioquia* (vol. VI); los escritos relativos a la Comisión Científica, a sus viajes posteriores por la Costa Atlántica, *Las Tribus indígenas del Magdalena* (vol. VII); una selección de escritos y documentos relativos a su actividad en la Instrucción Pública (vol. VIII); la recopilación de la correspondencia personal (vol. IX); la publicación de documentos oficiales y personales del autor y relativos al mismo (vol. X). En el último volumen (XI) se incluirán la cronología, la bibliografía y los índices. (XIX)

Si tenemos en cuenta que muchos de los documentos son inéditos, al cabo de su publicación final (al cuidado de María Teresa Cristina, quizás la mejor conocedora de la obra de Isaacs) tendremos un cuadro más completo y detallado de la creación y avatares del autor vallecaucano. Una edición tan cuidadosa e impecable de *María* constituye en sí misma una invitación a releerla. En ello suscribimos el juicio de Pedro Gómez Valderrama: “Decía al principio que hay no una *María*, no ciento, sino tantas como lectores ha tenido. Porque cada lector tiene su propia *María* que se escapa de las páginas del libro, y entra en el país luminoso de la leyenda” (393).

### Obras citadas

- Anderson Imbert, Enrique. "Prólogo". *María*. Por Jorge Isaacs. México: Fondo de Cultura Económica, 1951. vii-xxxiv.
- Borges, Jorge Luis. "Vindicación de la *María* de Jorge Isaacs". *Textos cautivos: Ensayos y reseñas en 'El Hogar' (1936-1939)*. Barcelona: Tusquets, 1986. 127-130.
- Carvajal, Mario, ed. *María*. Por Jorge Isaacs. Edición del centenario (1867-1967). Cali: Norma, 1967. viii-xix.
- Cien Marías*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1985.
- Cristina, María Teresa. "Prólogo". *María*. Por Jorge Isaacs. Bogotá: Arango Editores/El Áncora Editores, 1989. 9-16.
- Curcio Altamar, Antonio. *Evolución de la novela en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1975.
- Gómez Valderrama, Pedro. "*María* en dos siglos". *Manual de literatura colombiana*, Tomo I. Bogotá: Procultura/Planeta, 1988. 369-393.
- Ladrón de Guevara, Pablo. *Novelistas malos y buenos*. Bogotá: Planeta, 1998.
- Mejía, Gustavo. "Introducción". *María*. Por Jorge Isaacs. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978. ix-xxxiii.
- Mc Grady, Donald. "Introducción". *María*. Por Jorge Isaacs. Bogotá: Cátedra, Rei Andes, 1989. 13-48.
- \_\_\_\_\_. "Sobre una edición crítica de las obras de Jorge Isaacs". *Thesaurus* xxiv (1969): 286-306.
- Velasco Madriñán, Luis Carlos. *Jorge Isaacs, el caballero de las lágrimas*. Cali: Editorial América, 1942.

Universidad Nacional de Colombia Iván Daniel Valenzuela Macareño

***Antología de la poesía colombiana. Selección, presentación y notas biobibliográficas de David Jiménez. Colección Cara y Cruz. Bogotá: Norma, 2005. Cara (ca): 194 págs./Cruz (cr): 137 págs.***

Las antologías de poesía tienen un carácter eminentemente divulgativo, pero no toda antología trasciende dicho carácter gracias a su *propia* estructura. Es claro que ir más allá o no de la sola